

Son dos tiempos, puz. El propio y el de los otros. El de la cultura y el de la naturaleza individual. El lenguaje es circulante en todo este dominio, apropiándose cada vez los datos que le proporciona el entorno, no para absorber, sino para ubicarlos en una atmósfera subjetiva plasmada en tramas yuxtapuestas que se resuelven en sí mismas y que con el correr de las páginas van dando cuenta del individuo Alfonso Calderón, sueno de una infancia y de una adolescencia recreada de la saliva misma de la historia.

Así, al modo del mejor Fellini, los somníos se van sucediendo, capturando estadios cotidianos, sueños, familiares, siñas, personajes de pueblos, pero siempre bajo el prisma del humor, entretejiendo hablas, resaltando formas exequiales, inventariando guisos, recetas, lenguaje publicitario, casi sin esfuerzo, haciendo surgir la magia en oclaves sucesivas, sin descanso, poseedor seguro de las técnicas que hereda de una larga tradición surrealista, potenciadora de la lectura del mundo por medio de una fragmentación inédita y sugerente de la realidad.

Con estos clímax, Alfonso Calderón ha dado con una forma literaria extraña y apasionante en nuestro medio, y que nace precisamente de ese vértice en que su oficio lo ha colocado: por una parte el intelectual, el crítico literario, el trabajador de una cultura de un tiempo y de un lugar dados, y por otra parte, él de ser alguien con talento que permanece profundamente vivo: "Entonces me fui al patio, lancé al cielo el libro de Krasse y grité virginalmente: ¡estoy vivo, mierdas! (pág. 128).

Alfonso Calderón, TOCA ESA RUMBA,
URON AZPIAZU, Edil. Universitaria,
Santiago Chile, 1970.

659349

El título del libro instala una perspectiva, aglutina un universo. La rumba tiene un largo historial. Nace en Centroamérica, entre otros, bajo el signo de Eros. Es un Eros socializado, anírromántico, astinotílico, muchas veces tragicómico, salpicado de risas, alcohol, coquille. Eros de un submundo de un mundo subdesarrollado. Humano hasta el sarcasmo, arco de todos los días. A la rumba la estructura, el ritmo, pero también una cosmología.

En la crónica de sí mismo que Alfonso Calderón nos entrega en estas páginas, el héroe coautor es un tono, el mismo escritor que habla desde una voz definida; la forma, un conjunto de slides apretados y consistentes. No hay relato propiamente tal. No se perdigue una anécdota o anécdotas que en algún punto de la narración converjan. El único personaje que existe es Alfonso Calderón viviendo "en realidad en su tiempo", al son de una rumba.

Se comprende entonces que todo no sea más que una muestra de lo que

P. Ríos S.

Toca esa rumba, Don Azpiazu [artículo] P. Ríos S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ríos S., P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toca esa rumba, Don Azpiazu [artículo] P. Ríos S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)